

LA SALIDA.

I.

«Antes de meterse en cosa alguna, mire V. la salida.»—Así me han dicho un millón de veces las personas que por mi bien se interesan. Y así estoy seguro que se lo habrán dicho al lector cincuenta mil veces.

Y el lector, como yo, habrá contestado alguna vez y con razón sobrada:—«si de tal ó cual asunto conozco apenas la entrada y desconozco absolutamente el interior, ¿cómo voy á adivinar la salida? Ese consejo es simplemente una salida de pié de banco.»—

Y así sucede por desgracia en la generalidad de los casos.

No importa *por lo tanto* acometer la empresa sin preparar la retirada, porque las retiradas casi siempre hay que improvisarlas: lo que importa es el estudio del terreno y aprovechamiento de los materiales que en él se encuentran, para abrir un postigo á la situación ó cuanto menos construir un burladero.

II.

Ya comprenderá el lector á qué situaciones me refiero. El empleo de una palabra tauromáquica le habrá dado á entender que me refiero al matrimonio.

Pero al matrimonio no consumado. Mas aun: aquel para cuya consumacion solo las ganas hacen falta.

III.

¡Oh; y bien sabe Dios la falta que hacen!
Porque ha llegado la del trueno.

Y el trueno está á los pies de la novia: el novio oculta bajo el sombrero la mecha ya encendida, y aguarda con impaciencia un momento en que la novia y su familia se descuiden para aplicarla al petardo.

Pero la novia no le pierde de vista.

Y á la suegra le ha dado en la nariz cierto tufillo á azufre, que le sabe á cuerno quemado. Se alarma y comunica su alarma á la muchacha.

El novio suda sangre. La mecha se va consumiendo, le abrasa los dedos, vá á tener que arrojarla sin haber conseguido su objeto; un minuto mas y ya no hay trueno: se casa.

IV.

Y Juanito no quiere casarse: bien lo sabe el Altísimo.

Porque Juanito habia visto el asunto de su noviage, como cada cual ve el suyo: á vista de ganso.

Le pareció la chica hermosa.

Y, vive Dios, que si del minuendo «hermosa» restamos el sustraendo «tocador», hemos de confesar que casi, casi no se habia equivocado Juanito.

Le pareció buena.

Como este adjetivo admite hoy acepciones tan relativas, pero tan relativas, ¿no nos entretendremos en hacer sumas y restas que á nada conducirian. Bástenos saber que en el carácter de la futura de Juanita habia de todo como en la viña del Señor.

V.

Le pareció rica.

Y tampoco en esto podemos hablar en absoluto. Rica *per se* no lo era: debía esperarlo todo de una herencia; pero la herencia era tan lógica, (y pase el adjetivo) que podía darse como cosa hecha.

De manera que Juanito no habia obrado de ligero, al dirigirse á una muchacha hermosa hasta cierto punto; hasta cierto punto buena; y que de un dia á otro podía hallarse en posesion de un capital fabuloso. No dan tanto en la botica por dos cuartos.

VI.

Pero no todos los dias son iguales: tras de un lunes viene un martes, y cuatro gotas de lluvia, un poco de viento, un ligero aumento en la presión atmosférica, determinan un cambio en el carácter y en el color del cristal con que se miran las cosas.

Cierto dia, no se si era martes, ni se tampoco si llovía ó si hacia viento ó si la columna barométrica hacia equilibrios: lo que sí se, es que Juanito se levantó de mal humor: y como el mal humor es una ayuda excelente para reflexionar con claridad en ciertos asuntos, Juanito empezó á hacer cuentas sobre sus relaciones amorosas.

VII.

Sobre la hermosura de su futura cónyuge vió algo y aun algos que hasta entonces no habia visto.

De bondad, vió mucha menos. Mucha menos.

Y la riqueza la vió de tal manera, que mejor hubiera querido no verla.

Porque decia Juanito y decia bien:—«mi novia se ha acostumbrado al lujo de una manera tal, como yo no puedo sufragarlo el dia de mañana. Y menos mal si fuera esto solo, que no lo es; porque *ainda mais* cuenta con su herencia de tal modo, que es muy capaz de decirme el dia menos: pensando que me casé con ella por..... Nada, nada; no me conviene.»—

VIII.

Por lo dicho comprenderá el lector que el resumen de las cuentas de Juanito es el siguiente:

